

PARROQUIA SANTIAGO APÓSTOL, BELLO MARCO PARA MÚSICA ORGANÍSTICA

El templo parroquial de Santiago se levanta sobre el solar de otro edificio anterior, quizá de origen medieval y del que tan sólo subsiste la torre, localizada hacia la cabecera, en el lado de la epístola. Es esta torre una sólida construcción de sillería de forma prismática y de planta cuadrada, con algunos elementos góticos en el remate y gárgolas en las esquinas, cuya fecha de construcción se debe fijar, por estos detalles decorativos, a fines del siglo XV. También, aunque posterior y de la vieja iglesia, subsiste la capilla del Espino, abierta al crucero en el lado del Evangelio, de la que trataremos más adelante.

La fábrica general del edificio, el templo propiamente dicho, es obra de la segunda mitad del siglo XVIII, ofrece una planta de cruz latina, con tres naves, capillas adosadas y cabecera plana. En el crucero se levanta una cúpula sobre pechinas. Las bóvedas, en la nave principal y crucero, son de lunetos y en los laterales y capillas, de arista. Como suele ser frecuente en este tipo de construcciones de ascendencia vigolesca y contrarreformista, a los pies se alza un coro sobre amplio arco con sotocoro. Prácticamente el edificio está desprovisto, en lo arquitectónico, de decoración, lo que convierte a la obra en una sobria edificación que se refleja en la fachada principal escuetamente elaborada. En general, es un

edificio funcional para la época, realizado con dignidad y buen acierto y que debemos atribuir, quizá a la órbita de las parroquias que se construían en la antigua Diócesis de Cartagena durante el siglo XVIII. Por el momento ignoramos el artífice que la trazó.

Capillas

En la primera capilla de la nave de la epístola encontramos un retablo recompuesto en el XVIII, con tablas interesantes del siglo XVI, de un anónimo maestro, quizá en la órbita toledana. Las pinturas representan a San José, Santa Isabel, Santa María Magdalena y Santa Catalina, más el Padre Eterno en el remate. Así mismo, en el Museo Parroquial se guarda otra tabla muy deteriorada, que debió pertenecer a este retablo, con las Once Mil Vírgenes. De entre todas estas obras nos parece de especial interés, por la composición, movimiento y colorido, la figura de la Magdalena. La imagen titular, San Cayetano, no tiene interés.

En la segunda capilla y en un retablo del siglo XVIII hay un San José, de taller murciano del tipo heredero de Roque López, con policromía y detalles neoclasicistas.

La siguiente, del Nazareno, tiene un buen retablo barroco de hacia 1730, procedente del Convento de Carmelitas y desgraciadamente recortado

para adaptarlo al nuevo espacio arquitectónico. Ofrece un cuerpo único con dos bien trazados estípites, que enmarcan la hornacina y ático. En la «predella» hay tres hermosos medallones con San Pedro, Santa Ana y San Juanito de muy buen efecto y cuidada policromía y estofado. La imagen del Nazareno es moderna de Sánchez Lozano.

La cuarta capilla, con discreto retablito recompuesto del siglo XVIII, alberga una imagen de la Dolorosa que, atribuida a Salzillo, debe ser de su discípulo Roque López (1747-1811), realizada todavía en vida del maestro. La escultura, de vestir, está inspirada en la que realizara Francisco Salzillo para la Cofradía de Jesús de Murcia y que causó un verdadero impacto en la sociedad de la época, lo que hizo que la demanda popular pidiera continuamente versio-



Custodia del Corpus. Juan Ramírez (Toledo. c. 1550). Parroquia Santiago Apóstol. Liétor